

## Temuco: calle Lautaro n° 1436

Bernardo Reyes\*

Eliecer Reyes Basoalto, más tarde Pablo Neruda, nada recordaría de una vivienda ubicada en el centro de la ciudad de Parral, donde José del Carmen Reyes Morales y su esposa doña Rosa Nefalí Basoalto Opazo esperaban por su llegada a este mundo. Sólo quedarían en su ser retazos de sueños mezclados con relatos, una extraña oscuridad indefinible, que determinarían para siempre cierta vocación introspectiva: ojos que se miraron sin saberlo en una despedida y un regreso definitivos, en el crepúsculo brumoso de la existencia. Rosa Nefalí fallece a los dos meses de nacido su hijo.

Desde su nacimiento, el 12 de julio de 1904, hasta los dos años la criatura vive con los abuelos en el fundo Belén, cercano a la ciudad de Parral. El huérfano de madre logra sobrevivir gracias a una nodriza de pechos generosos que le regala la leche que le sobra a su hijo.

En 1906, el viudo se traslada trescientos kilómetros al sur directamente hasta la lluviosa y fría ciudad de Temuco, fundada como fuerte militar hacia veinticinco años, a consolidar un nuevo hogar con Trinidad Candia Marverde, con quien hacía una década de años había tenido otro hijo en una relación clandestina y fortuita en uno de los viajes realizados hacia el sur para visitar a su amigo Carlos Mason Reinike. La esposa de éste, Micaela Candia Marverde, era la hermana mayor de Trinidad.

Mason y su joven amigo se conocían desde Parral, cuando el norteamericano viajaba hasta la región, procedente del Perú, realizando negocios de ganado. Era un hombre con vocación de aventurero y quería compartir con quien fuera la alegría del descubrimiento, el fervor fundacional de una ciudad. Sabía que José del Carmen y sus trece hermanastros eran demasiados niños para trabajar en los pocos viñedos parralinos que cubrían algo más de cien hectáreas. También estaba enterado del deseo

de José del Carmen de procurarse mejores días y, naturalmente, existía la situación de Trinidad, su cuñada, que ensombrecía su propia estructura familiar.

Decide entonces venderle una vivienda de su propiedad a este matrimonio fundado más bien en la conveniencia. Junto con este gesto solidario, le consigue un trabajo como conductor en los trenes que extendían sus líneas férreas en el espacio ganado a la selva virgen, poniendo fin a "La Frontera", región demarcada por los ríos Bío-Bío y Toltén, último bastión de la noción mapuche que había resistido por siglos el paso de los conquistadores españoles.

En esta segunda morada, ubicada en la calle Lautaro n° 1436, a media cuadra de la estación de ferrocarriles de Temuco, la familia Reyes Candia quedó conformada por Rodolfo Reyes Candia, el hermanastro mayor de Neruda [...], y por el huérfano de madre, que crece bajo la mirada y en el regazo tierno de su madrastra.

Es en esta casa donde pudiéramos decir nace toda la primera poesía nerudiana. Los textos escritos en este período nos hablan de un acto fatídico donde se incuben las utopías que, como toda construcción humana, parte por establecer los pilares básicos en un acto fundacional que primero se mira a sí mismo, para ver después al mundo circundante como algo perfectible. (Fragmento de "Persistencia del viaje. Primera estación, de Belén a Temuco", Prólogo de Bernardo Reyes del libro *Ceasas*, con fotografías de Benjamín y Sebastián Barros, Editorial Pehuén, Santiago, 2002.)

\*Escritor.

**AUTORÍA**

Reyes, Bernardo, 1951-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Temuco: calle Lautaro no. 1436 [artículo] Bernardo Reyes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile